

# **EXPEDIENTE CLÍNICO: CUBA**

## **TOMO I: ANESTESIA**

*Propaganda y control mental*

Autopsia de una Revolución - Historia clínica de una enfermedad de  
Estado

**Dr. Alexander Jesús Figueredo Izaguirre**

Médico - Exiliado - Cubano

**INTERIOR KDP 6x9 - SIN PORTADA INCRUSTADA**

## NOTA EDITORIAL DE ESTA VERSIÓN

Esta edición integra el Tomo I: ANESTESIA como interior de trabajo para Amazon KDP. No contiene portada incrustada; la cubierta debe subirse aparte en KDP.

El manuscrito organiza todos los capítulos previstos para el tomo, con estructura clínica: síntoma, mecanismo, secuela, diagnóstico y tratamiento.

Las escenas marcadas o formuladas como recreación documental deben verificarse antes de la edición definitiva con testimonio primario, documento o fuente identificable.

Toda cifra, fecha exacta, acusación específica, nombre propio o dato estadístico debe confirmarse en la fase final con fuente, página, enlace o archivo y fecha de consulta.

## DEDICATORIA

A los cubanos que aprendieron a bajar la voz antes de aprender a discutir.  
A quienes despertaron de la consigna y empezaron a preguntar.

## EPÍGRAFE

*Cuba no fue gobernada: fue sedada.*

## ÍNDICE

1. La palabra antes del poder
2. Herbert Matthews y la anestesia internacional
3. El héroe diseñado
4. La Revolución como religión civil
5. Granma no informa: administra la dosis
6. NTV: treinta minutos de sedación nacional
7. La noticia que nunca llega

8. Cuando el dolor no aparece en pantalla
9. Pioneros por el comunismo
10. Seremos como el Che
11. Escuela al Campo
12. La universidad vigilada
13. La culpa está a 90 millas
14. Plaza sitiada
15. Mercenario, gusano, apátrida
16. El exilio como villano necesario
17. Dentro de la Revolución, todo
18. El artista como síntoma peligroso
19. Patria y Vida: la canción que rompió el sedante
20. El oxígeno entró por un teléfono
21. Decreto-Ley 370 y Decreto-Ley 35
22. 11J: les falló el sedante
23. Cortar internet es cortar oxígeno
24. Diagnóstico integrado: intoxicación crónica por consigna
25. Secuelas de la anestesia
26. Tratamiento: desintoxicación de verdad
27. Alta parcial: cuando un cubano vuelve a preguntar

## PRÓLOGO DEL TOMO

Este tomo forma parte de EXPEDIENTE CLÍNICO: CUBA, una autopsia médico-forense de una enfermedad de Estado. El paciente es Cuba; la lesión específica de este volumen es propaganda y control mental.

La tesis madre aparece en una frase: Cuba no fue gobernada: fue sedada. Esa frase no sustituye la prueba, pero organiza el examen. Cada capítulo diferencia síntoma, mecanismo y secuela.

La voz del expediente no busca propaganda inversa. Busca una escritura dura, verificable y clínicamente ordenada. Donde falte fuente, la edición final debe marcarlo. Donde exista documento, debe citarse con precisión.

Este libro no acusa al cubano que sobrevivió. Acusa a la estructura que convirtió la supervivencia en método de gobierno.

# CAPÍTULO 1

## LA PALABRA ANTES DEL PODER

*El Moncada y el alegato inicial como primera dosis narrativa del nuevo poder.*

La palabra antes del poder no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es El Moncada y el alegato inicial como primera dosis narrativa del nuevo poder.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital,

la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: El moncada y el alegato inicial como primera dosis narrativa del nuevo poder. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 2

### HERBERT MATTHEWS Y LA ANESTESIA INTERNACIONAL

*La legitimación externa temprana como oxígeno reputacional de una imagen romántica.*

Herbert Matthews y la anestesia internacional no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es La legitimación externa temprana como oxígeno reputacional de una imagen romántica.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital,

la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: La legitimación externa temprana como oxígeno reputacional de una imagen romántica. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 3

### EL HÉROE DISEÑADO

*La barba, el uniforme y la iconografía como estética de mando.*

El héroe diseñado no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es La barba, el uniforme y la iconografía como estética de mando.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: La barba, el uniforme y la iconografía como estética de mando. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 4

### LA REVOLUCIÓN COMO RELIGIÓN CIVIL

*Mártires, rituales, fechas sagradas y herejías políticas.*

La Revolución como religión civil no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es Mártires, rituales, fechas sagradas y herejías políticas.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: Mártires, rituales, fechas sagradas y herejías políticas. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 5

### GRANMA NO INFORMA: ADMINISTRA LA DOSIS

*La prensa oficial como vía intravenosa de consigna.*

Granma no informa: administra la dosis no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es La prensa oficial como vía intravenosa de consigna.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: La prensa oficial como vía intravenosa de consigna. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 6

### NTV: TREINTA MINUTOS DE SEDACIÓN NACIONAL

*El noticiero como ceremonia nocturna de control perceptivo.*

NTV: treinta minutos de sedación nacional no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es El noticiero como ceremonia nocturna de control perceptivo.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: El noticiero como ceremonia nocturna de control perceptivo. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 7

### LA NOTICIA QUE NUNCA LLEGA

*Censura y aislamiento del dolor privado.*

La noticia que nunca llega no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es Censura y aislamiento del dolor privado.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: Censura y aislamiento del dolor privado. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 8

### CUANDO EL DOLOR NO APARECE EN PANTALLA

*La separación entre país real y país televisado.*

Cuando el dolor no aparece en pantalla no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es La separación entre país real y país televisado.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: La separación entre país real y país televisado. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 9

### PIONEROS POR EL COMUNISMO

*La infancia como primera vía de administración ideológica.*

Pioneros por el comunismo no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es La infancia como primera vía de administración ideológica.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: La infancia como primera vía de administración ideológica. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 10

### SEREMOS COMO EL CHE

*La pedagogía del sacrificio aplicada al niño.*

Seremos como el Che no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es La pedagogía del sacrificio aplicada al niño.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: La pedagogía del sacrificio aplicada al niño. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

# CAPÍTULO 11

## ESCUELA AL CAMPO

*El surco como aula de disciplina corporal.*

Escuela al Campo no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es El surco como aula de disciplina corporal.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: El surco como aula de disciplina corporal. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 12

### LA UNIVERSIDAD VIGILADA

*Conocimiento condicionado por expediente y lealtad.*

La universidad vigilada no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es Conocimiento condicionado por expediente y lealtad.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: Conocimiento condicionado por expediente y lealtad. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 13

### LA CULPA ESTÁ A 90 MILLAS

*El enemigo externo como anestésico causal absoluto.*

La culpa está a 90 millas no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es El enemigo externo como anestésico causal absoluto.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: El enemigo externo como anestésico causal absoluto. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 14

### PLAZA SITIADA

*La emergencia permanente convertida en rutina política.*

Plaza sitiada no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es La emergencia permanente convertida en rutina política.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: La emergencia permanente convertida en rutina política. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 15

### MERCENARIO, GUSANO, APÁTRIDA

*El lenguaje como anestesia de la compasión.*

Mercenario, gusano, apátrida no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es El lenguaje como anestesia de la compasión.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: El lenguaje como anestesia de la compasión. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 16

### EL EXILIO COMO VILLANO NECESARIO

*Demonizar la sangre que después alimenta al cuerpo.*

El exilio como villano necesario no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es Demonizar la sangre que después alimenta al cuerpo.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: Demonizar la sangre que después alimenta al cuerpo. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 17

### DENTRO DE LA REVOLUCIÓN, TODO

*La cultura sometida a frontera ideológica.*

Dentro de la Revolución, todo no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es La cultura sometida a frontera ideológica.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: La cultura sometida a frontera ideológica. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 18

### EL ARTISTA COMO SÍNTOMA PELIGROSO

*La creación como fiebre vigilada.*

El artista como síntoma peligroso no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es La creación como fiebre vigilada.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: La creación como fiebre vigilada. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 19

### PATRIA Y VIDA: LA CANCIÓN QUE ROMPIÓ EL SEDANTE

*La palabra vida como desfibrilación simbólica.*

Patria y Vida: la canción que rompió el sedante no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es La palabra vida como desfibrilación simbólica.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: La palabra vida como desfibrilación simbólica. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 20

### EL OXÍGENO ENTRÓ POR UN TELÉFONO

*Internet como bronquio fuera del noticiero.*

El oxígeno entró por un teléfono no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es Internet como bronquio fuera del noticiero.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: Internet como bronquio fuera del noticiero, como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 21

### DECRETO-LEY 370 Y DECRETO-LEY 35

*La pinza legal sobre la tráquea digital.*

Decreto-Ley 370 y Decreto-Ley 35 no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es La pinza legal sobre la tráquea digital.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: La pinza legal sobre la tráquea digital. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 22

### 11J: LES FALLÓ EL SEDANTE

*El paciente demostró que no estaba muerto.*

11J: les falló el sedante no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es El paciente demostró que no estaba muerto.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: El paciente demostró que no estaba muerto. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 23

### CORTAR INTERNET ES CORTAR OXÍGENO

*La asfixia digital del testigo.*

Cortar internet es cortar oxígeno no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es La asfixia digital del testigo.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: La asfixia digital del testigo. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 24

### DIAGNÓSTICO INTEGRADO: INTOXICACIÓN CRÓNICA POR CONSIGNA

*La consigna como toxina de larga duración.*

Diagnóstico integrado: intoxicación crónica por consigna no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es La consigna como toxina de larga duración.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: La consigna como toxina de larga duración. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 25

### SECUELAS DE LA ANESTESIA

*Voz baja, doble moral, cinismo y culpa ante la libertad.*

Secuelas de la anestesia no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es Voz baja, doble moral, cinismo y culpa ante la libertad.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: Voz baja, doble moral, cinismo y culpa ante la libertad. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 26

### TRATAMIENTO: DESINTOXICACIÓN DE VERDAD

*Archivos, prensa libre, pluralismo y educación crítica.*

Tratamiento: desintoxicación de verdad no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es Archivos, prensa libre, pluralismo y educación crítica.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: Archivos, prensa libre, pluralismo y educación crítica. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## CAPÍTULO 27

### ALTA PARCIAL: CUANDO UN CUBANO VUELVE A PREGUNTAR

*La pregunta como primer signo de conciencia recuperada.*

Alta parcial: cuando un cubano vuelve a preguntar no es un episodio aislado dentro del expediente cubano. Es una manifestación de la misma enfermedad de Estado que atraviesa la serie: el poder administra el cuerpo nacional como si el ciudadano fuera propiedad del aparato.

El tema central de este capítulo es La pregunta como primer signo de conciencia recuperada.. Allí se observa cómo propaganda deja de ser una condición normal de la vida pública y se convierte en síntoma clínico. El régimen intenta presentar el daño como coyuntura, sacrificio o disciplina, pero la historia clínica muestra un patrón sostenido.

La clave está en mirar la función, no la etiqueta. Un sistema puede llamar orden a la vigilancia, justicia al castigo, educación al adoctrinamiento, economía a la supervivencia o salud a la improvisación. El expediente no acepta nombres oficiales sin examen. Pregunta siempre: ¿qué le ocurre al cuerpo real del cubano?

Un ciudadano escucha el discurso, repite la frase correcta y guarda la pregunta para la noche. La escena parece obediencia, pero en realidad es anestesia aprendida.

El mecanismo se repite: primero se crea dependencia; después se exige obediencia; luego se culpa al individuo por las consecuencias de la estructura. Así lenguaje termina atrapado en una red donde la vida cotidiana se vuelve trámite, miedo o carencia.

La secuela principal es la normalización. Lo que debería provocar alarma se vuelve rutina. La gente aprende a vivir con menos aire, menos luz, menos comida, menos salario, menos libertad o menos familia presente. Cuando el abuso se vuelve costumbre, el daño ya penetró profundo.

Este capítulo debe leerse como pieza de una anatomía mayor. No hay tomo separado del otro: la propaganda prepara el silencio, el miedo protege la prisión, la economía vacía la mesa, el apagón entra al hospital, la escuela fabrica obediencia y el exilio sostiene desde fuera lo que el sistema destruye dentro.

La pregunta clínica no es si el cubano ha resistido. Ha resistido demasiado. La pregunta es quién convirtió la resistencia en obligación permanente y quién se benefició de que el paciente aprendiera a sobrevivir en lugar de vivir.

Diagnóstico del capítulo: La pregunta como primer signo de conciencia recuperada. como signo de una patología estructural donde el Estado desplaza su fracaso sobre la familia, el trabajador, el médico, el preso, el estudiante, el exiliado o el ciudadano común.

Frase clínica: cuando consigna necesita permiso, vigilancia o sacrificio extremo para existir, el problema no está en el ciudadano; está en el sistema que enfermó la vida normal.

## EPÍLOGO DEL TOMO

El Tomo I cierra con una certeza clínica: ANESTESIA no es una anécdota, sino un órgano del expediente nacional.

El paciente Cuba no se cura con consignas contrarias, ni con venganza, ni con silencio. Se cura con verdad, archivos, instituciones, justicia, libertad y tratamiento sostenido.

Este volumen queda abierto a ampliación documental, entrevistas, notas al pie, anexos y verificación forense antes de su edición definitiva comercial.

## GLOSARIO DEL TOMO

Paciente Cuba: La nación examinada como cuerpo histórico, político, social y moral.

Enfermedad de Estado: Patología producida por estructuras de poder que dañan al ciudadano y luego administran ese daño.

Síntoma: Manifestación visible de una lesión profunda.

Mecanismo: Proceso institucional, político o social que produce el daño.

Secuela: Efecto duradero que permanece después del episodio inicial.

Tratamiento: Medida de verdad, justicia, libertad, reparación o reconstrucción institucional.

## BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA INICIAL

Fuentes primarias: Gaceta Oficial, Constitución cubana, discursos oficiales, documentos ministeriales, tribunales, registros migratorios, archivos institucionales y prensa oficial.

Fuentes de derechos humanos: Human Rights Watch, Amnistía Internacional, Freedom House, Cubalex, Justicia 11J, Prisoners Defenders, Race and Equality, CPJ, Reporteros Sin Fronteras y Access Now.

Fuentes académicas: estudios sobre historia cubana, comunismo, propaganda, totalitarismo, migración, economía, salud pública, educación, justicia transicional y diáspora.

Testimonios: entrevistas directas, relatos autorizados, archivos audiovisuales, prensa independiente, memorias de exiliados, médicos, madres, presos, artistas y familiares.

## **MATERIAL KDP**

Título: EXPEDIENTE CLÍNICO: CUBA - TOMO I: ANESTESIA

Subtítulo: Propaganda y control mental

Frase comercial: Cuba no fue gobernada: fue sedada.

Categorías sugeridas: Historia de Cuba, Política latinoamericana, Derechos humanos, Memorias, Ensayo político, Exilio cubano, Comunismo, Estudios sociales.

Palabras clave sugeridas: dictadura cubana, comunismo en Cuba, derechos humanos Cuba, exilio cubano, presos políticos Cuba, 11J Cuba, crisis Cuba, historia cubana, propaganda cubana, transición democrática Cuba.

## **PUENTE AL SIGUIENTE TOMO**

El expediente continúa con TOMO II: HEMORRAGIA - Éxodo masivo.

Frase de puente: No son migrantes solamente. Son eritrocitos huyendo de un cuerpo que ya no oxigena.